

Reseña

Cherem, Silvia (2006). *Examen final: La educación en México (2000-2006)*, 2 tomos, México: Centro Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe/El Equilibrista.

UN BALANCE DEL QUEHACER EDUCATIVO 2000-2006

RUTH FUENTES FUENTES

Cae el telón, la oportunidad de entregar el alma en el escenario se ha ido; después viene la evaluación, rescatar las experiencias más afortunadas e identificar los retos. El balance del quehacer educativo del sexenio del cambio, reflexiones de los protagonistas, opiniones sobre una de las obras más vividas por la sociedad mexicana es lo que nos ofrece Silvia Cherem S., en *Examen final: La educación en México (2000-2006)*. En una presentación de los dos tomos (I: *Entrevista a Reyes S. Tamez Guerra* y II: *La voz de los expertos*), se ofrece el resumen de los temas más controvertidos y relevantes de la secretaria de Estado con la agenda más compleja.

Emulando a Pablo Latapí, quien plantea el privilegio de entrevistar a ex secretarios o al secretario en funciones, como un método de investigación y un género literario, Cherem emplea la misma “metodología” para evaluar las políticas educativas de Tamez Guerra; sea esto, por afinidad o convicción (que se puede juzgar por las múltiples referencias en que le alude), por vocación periodística, moda intelectual o por criterios de conveniencia.

Sin anunciar los propósitos y sin mayor introducción; desde las primeras líneas se nos sumerge en la novela épica de un héroe de ficción que siendo joven desafía al régimen autoritario de los años setenta para entregarse después a la nobilísima labor de científico de bata blanca que ve el mundo a través de un microscopio y lo captura en un tubo de ensayo, pero que su destino vino a él con un gafete de *head hunter*. La rectoría de la

Ruth Fuentes es alumna de la maestría en Desarrollo y Planeación de la Educación, de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Esta reseña es producto del seminario de Política Educativa. CE: ruthfem@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma de Nuevo León y su paso por la Asociación de Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior serían simples escaramuzas ante lo que le esperaba: la Secretaría de Educación Pública.

Avanzando en el texto, el lector busca ávido preguntas y respuestas que le permitan ir más allá del discurso político y encontrar aquello que resulte relevante para evaluar la gestión del secretario Tamez: las controversias, los retos, los pendientes, las grandes obras. Nada de eso, en una larga entrevista que pareciera tibia e ingenua, la periodista cuestiona al político, él encuentra en ella la plataforma ideal para llegar a las bibliotecas de los aficionados y estudiosos del sistema educativo mexicano.

A cambio del *Examen final* nos cuentan la novela rosa de un paladín de la democracia, las evaluaciones y la calidad; que con una mezcla perfecta de pasión de guerrero y prudencia de científico ocupa su lugar en el escenario de las negociaciones y esgrime la razón como única espada; cuenta que con ella logra doblegar a los sempiternos contendientes de la educación pública: la Iglesia (¿católica?) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). La anécdota tendría un final feliz, a no ser porque –a decir del propio Secretario– no pudo con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, dada su falta de disponibilidad para “negociar” y por su estructura burocrática y centralista. De no ser por ello, su relación con el gremio magisterial sería descrita como una hoja sobre aguas diáfanas; pues, según presume en su relato, la dirigencia del SNTE siempre estuvo en la mejor disposición para negociar con el Secretario.

¿Ingenua?, ¿inocente? En lo absoluto, simplemente periodista. Oportunamente, Cherem anuncia desde el principio su déficit de conocimientos en materia de políticas educativas, alude en sus preguntas a fuentes imprescindibles de la investigación educativa en México y utiliza la imparcialidad periodística para hacer caer al Secretario en la trampa de la vanidad. Las preguntas son elementales, las respuestas superficiales. Nada nos dice Reyes Tamez sobre su compleja agenda, solamente y en resumen que todo concluyó favorablemente.

Qué gran decepción causa el primer tomo, una entrevista que parece vana por la fatuidad de las respuestas, un personaje que nos quiere vender la idea de funcionario intachable y valiente, con una gestión irreprochable. Rescatable la opinión del Secretario desde su *yo* por convertirse en

fuente de investigación primaria. Pero en el segundo tomo, sin comprometer su imparcialidad periodística, la autora reivindica su obra, y pone en *La voz de los expertos* la réplica que confirma la superficialidad en las declaraciones del secretario de Educación Pública del gabinete foxista.

Imposible resumir la retórica de los funcionarios, los argumentos de los académicos y la opinión de los intelectuales. A diferencia de la *Entrevista a Reyes Tamez*, en este segundo tomo hay opiniones fundamentadas; que no son una crítica al Secretario, éstas le corresponden al lector, veintiséis expertos le proporcionan las herramientas conceptuales, los datos estadísticos y el análisis histórico para formarse un juicio y cuestionarlo.

Después de leer al resto del elenco se antoja cuestionar al héroe temerario y con temple que, en su calidad de joven estudiante, se atreviera a confrontar al presidente Luis Echeverría cuyos, antecedentes históricos, después del movimiento de 1968, no lo caracterizaban como simpatizante de las manifestaciones estudiantiles.

Hay un contraste entre la interminable lista de asuntos pendientes en la agenda educativa, según los expertos, contra la escueta recomendación del Secretario, de dar continuidad a sus líneas de trabajo para alcanzar la calidad; aludiendo como retos el propósito de contar con un sistema educativo encaminado al logro de la equidad, la justicia, la democracia, la participación ciudadana, la productividad, la competitividad y el desarrollo económico.

Acompañado de una introducción que debidamente anunciara el propósito y los objetivos de la obra, el segundo tomo –publicado a manera de compilación– habría sido suficiente para satisfacer las necesidades del lector; puesto que en esta parte es donde se localiza su valor. Y qué decir del Secretario, una vez más queda rebasado ante un público que exige coherencia en el discurso, con mayor razón tratándose de su *Examen final*.